

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.782

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS ; REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Miércoles 8 Noviembre 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN

MEDICO

RAYOS X

Consulta de 10 a 12 De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

El público de Goicoechea

Hablábamos ayer de la carrera triunfal que entre pitos, voces y pedradas llevan por esos mundos de Dios socialistas y radicales socialistas, y comentábamos las desagradables peripecias que en Linares y en Málaga le han ocurrido al fogoso burgués propietario de «El Liberal» de Bilbao, don Indalecio Prieto.

De intento dejaremos en el fondo del tintero al calamár Galarza, tan recordado estos días en todas partes con motivo de la evasión de D. Juan March. No hay quien evite al hablar de March, el recuerdo de don Inda y del tal Galarza y Gago.

Pues bien; este honrado republicano radical socialista digno subordinado del honrado Marcelino Domingo; este honrado ex padre de la patria puesto que como tantos otros perteneció a la honrada mayoría genizara, también ha sufrido el pobre lo suyo en sus andanzas propagandistas por Zamora.

Parece ser que el honrado Galarza y Gago es zamorano, y parece ser que Zamora ha repudiado a su honrado hijo.

Quiso el hombre mitinear —y nada más natural después de haber demostrado en las Cortes quién es y de lo que es capaz— y se lanzó por los pueblos de de Bermillo de Sayago, Benejiles, Mercado del Puente, Torregamones, Muga de Sayago y otros de la misma provincia.

En todas partes sin excepción obsequiaron al honrado Galarza y a sus acompañantes con serenata de cencerros, latas, cuernos y demás instrumentos populares, sin que faltara su coro de voces un tanto inquietantes por lo destempladas.

No hubo modo ni manera de mitinear. El mitin se lo daban a él con tales amenazas, que se veía obligado a salir a escape huyendo de la quema.

Así, por toda la provincia. Pero no paró aquí. En Muga de Sayago, la serenata degeneró en pedrea y, el honrado Galarza, pensando en San Esteban, tomó a todo correr una calle del pueblo seguido de la multitud, que se complacía arrojándole peladillas de rambla. Se refugió en una casa y la casa fué apedreada no dejando en ella un cristal sano.

—¿Radicales socialistas aquí?—han dicho los pueblos zamoranos: —¡Espera y verás!

Pero el honrado Galarza no esperó. Salió huyendo de Muga con más inquietud y sobresalto que Juan March de Alcalá de Henares.

¡Mal otoño para los radicales socialistas, señor De Goicoechea; porque el ser de Domingo o el ser de Gordón tanto monta. Es idéntica mercancía aunque con distinto marchamo. Total, genizaros.

Sin embargo, usted puede venir aquí a mitinear sin te-

mor alguno, señor López de Goicoechea, porque a pesar de no haber llegado las famosas aguas que prometió desde el Carrerón de San Patricio, no le inquiete esa idea, puesto que en Lorca viniendo usted del brazo del amigo Juan Antonio, tiene usted aquí un público tan numeroso como incondicional, que ha de aplaudir a ambos.

No, no sonría el señor López de Goicoechea, que aun cuando nos gastó la broma de fingir que había recibido un telegramita nuestro no habiéndonos pasado ni por la imaginación la idea de ponérselo, al asegurarle ahora que usted tiene aquí público que lo aplauda, no hablamos en broma, sino muy en serio. Allá va la prueba para su satisfacción: Público distinguido con que puede usted contar:

Los médicos titulares, que son muchos, a los que esta situación republicano-radical-socialista, debe más meses que hojas tiene un misal.

Los farmacéuticos que están encantados porque no se acuerdan ya cual fué el último mes que cobraron.

Los practicantes, porque están en la misma envidiable situación que los farmacéuticos.

Los dueños de casas-escuelas, porque no ven un ochavo por concepto de alquileres desde hace más de dos decenas de meses.

Los empleados municipales que están sobre poco más o menos en plena primavera.

Los guardias urbanos a quienes cualquier día de estos se les va a dar el título de honoríficos.

Los barrenderos a quienes se les adeuda una espuerta de quincenas.

La Electra de Lorca que ha perdido ya hasta la esperanza de cobrar lo que por concepto de alumbrado le deben.

Los patronos y enfermos del Santo Hospital, que ni por Hospital ni por Santo, consiguen ver un *calé* hace varios semestres...

Sume usted todo el personal nombrado y métele en el Guerra, y tiene un lleno has-

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general. Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

JUAN DEL PUEBLO

MADRID

Pedregal, vocal del Tribunal de Garantías.

Se reunió el Tribunal de Garantías Constitucionales, bajo la presidencia del señor Albornoz.

Se pidieron determinados documentos para resolver en definitiva sobre el recurso de March.

Fué denegado el recurso del señor Cortés.

Se procedió a examinar el recurso del señor Pedregal, acordándose tomarlo en consideración, por lo que desde hoy, dicho señor será tenido como vocal del Tribunal.

Los que trajeron la República

Frecuentemente nos sale al paso la frase, la afirmación rotunda y despreocupada: «Los que trajimos la República...» Se nos cree desposeídos de memoria y se pretende hacernos conculgar con ruedas de molino. Cada uno de los partidos políticos antimonárquicos se adjudica la gloria de haber traído la República. Lo propio ocurre con no pocas individualidades. La trajeron, según ellas, las personalidades que constituían el Comité revolucionario, las que sellaron el pacto de San Sebastián... Hasta «El Socialista» decía en uno de sus violentos comentarios del domingo: «¡La República, para todos! Menos para los que la tragimos, claro está.» ¿Cómo? ¿También ellos? ¿También los socialistas pretenden hacernos creer que trajeron la República? Dijeran que la habían disfrutado, y nada tendríamos que oponer.

De que no la trajo el Comité revolucionario testigo es el capitán Sedi-

les, sublevado de Jaca, como testigos fueron los inolvidables mártires, con los que desgraciadamente ya no es posible atestiguar, Galán y García Hernández. De que no se la debemos a los socialistas pueden dar fe el general Queipo de Llano, el comandante Franco y los demás sublevados de Cuatro Vientos... Nosotros nunca hemos blasonado de haber traído la República, y, sin embargo, fué ésta, la casa de «La Libertad», y no otras en que se hallan instalados periódicos que desde la hora del triunfo nos aturden con su republicanismo, la que sirvió de refugio a los revolucionarios perseguidos y la que siempre acogió a los rebeldes en los tiempos heroicos de la Dictadura. Aquí se conspiró constantemente; aquí tuvo su escondite el capitán Galán; aquí Antonio de Lezama, Juan López Carrión, Joaquín Arderius y otros entusiastas de la causa republicana, recompensados con el olvido, depositaban y recibían su correspondencia comprometedora; aquí tuvieron su asilo algunos que, más afortunados, son hoy personajes; aquí huyó en ocasiones armas en gran cantidad; aquí encontró ayuda económica un núcleo de estudiantes para su propaganda revolucionaria... ¿A qué seguir?... Nosotros hicimos todo aquello sin otro interés que el de servir a un ideal. Pero así como jamás se nos ocurrió presentar la cuenta de nuestros servicios, nunca nos atrevimos a decir que habíamos traído la República.

No. La República la trajeron los más y la aprovecharon los menos. No la trajo este o el otro partido político; el Comité tal o cual, ni el pacto convenido entre unos cuantos señores. La trajo la masa, la inmensa masa del país. De haberla traído una agrupación política o una clase social una minoría, hubiera sido una dictadura y no una democracia, que es precisamente lo que los españoles quisieron y quieren que sea. No la trajeron los menos para imponerla a los más. La instauró la arrolladora mayoría y hubo de aceptarla la exigua minoría. Por eso la República es de todos y ha de ser para todos, sin privilegios ni excepciones.

¡Los que trajimos la República!... Nosotros, no. Ellos, los otros, menos. Los que trajeron la República fueron todos los españoles, ansiosos de justicia y libertad. Fueron estas masas ciudadanas, todavía insatisfechas, aún al margen de la Democracia, y además decepcionadas, con la amargura del engaño, que ahora, dentro de pocos días, han de fijar la orientación, el rumbo, el carácter, el espíritu de la República, en las mismas urnas